

Diccionario filosófico. Arte

La historia del conocimiento humano puede entenderse como un conjunto de etapas o estadios consecutivos (se suceden en el tiempo) y coexistentes (los nuevos no suponen la desaparición de los anteriores). Las etapas iniciales del conocimiento aparecen en el Paleolítico Superior y son el mito, la magia, la técnica, la religión y el arte. Las etapas avanzadas son la filosofía, que surge en Grecia, la ciencia y la tecnociencia actual. Es evidente que en la actualidad coexisten con la tecnología más avanzada diversas mitologías, prácticas mágicas como la astrología o el curanderismo, por no hablar de innumerables creencias religiosas y creaciones artísticas de todo tipo.

El *homo sapiens sapiens* contó con numerosas manifestaciones artísticas unidas a la fabricación de útiles domésticos, armas para la defensa o la caza, vestidos y adornos corporales e incluso objetos decorativos del espacio habitable. No es posible separar claramente en sus orígenes el arte de la técnica. En los albores del ser humano no se puede hablar con rigor de arte en el sentido actual. Los artificios eran, en primer lugar herramientas y como tales no pertenecían de modo inmediato al arte en sentido estético. Se fabricaban objetos, instrumentos o armas con una finalidad práctica basada en el criterio de utilidad.

Ahora bien, los vestigios materiales de que disponemos nos revelan que el hombre prehistórico tenía un innegable sentido de la forma, el volumen y el color. Los primeros artífices eran también genuinos artistas. Sus productos, además de útiles, eran obras de arte con un sentido inequívocamente estético. Hachas bifaces, flechas, raederas, diademas, flautas hechas con hueso de mamut o buitre leonado. Los testimonios más notables son las pinturas rupestres de Altamira y

Lascaux, cuya realización data de hace 15.000 años aproximadamente.

Ya desde sus orígenes en el Paleolítico Superior las manifestaciones artísticas tenían un significado múltiple. Unían diversas intenciones además de la utilitaria o instrumental: la ornamental, decoraban los abrigos rocosos; la social, servían para mostrar el poder o el prestigio de individuos y grupos; la propiciatoria, invocaban a los espíritus de la caza o de la fertilidad y, finalmente, la interpretativa pues aspiraban a un conocimiento completo del entorno: las creaciones artísticas obedecían a ciertas reglas cuya función era clasificar y controlar los fenómenos naturales (orden cósmico), sociales (organización del parentesco, justificación del poder social o la división del trabajo) y vitales (nacimiento, sexo, muerte).

Conviene no olvidar que, además de la técnica, en el arte primitivo se mezclan y superponen rasgos contemplativos y orientadores procedentes de todos los estadios iniciales del saber: del mito, de la magia, de la religión... En este magma de admiración, curiosidad y misterio se fragua el sentido del arte.

Tanto la obra de arte primitiva como la actual están compuestas de un conjunto esencial de elementos significativos: formales, plásticos, simbólicos, expresivos, narrativos, culturales, discursivos. Este sistema único de partes copertinentes hace del arte la manifestación más alta del espíritu.

La finalidad última del arte no es la belleza sino la verdad... Por más que en el arte nada es evidente, ni siquiera su concepto.